



## NORMALISMO RURAL: HERENCIAS, IDENTIDAD E IMAGINARIOS, 1936-1964

**Hallier Arnulfo Morales Dueñas**

Escuela Normal Rural "Gral. Matías Ramos Santos" de San Marcos, Loreto, Zacatecas

**Antonio Ávalos Arenas**

Escuela Normal Rural "Gral. Matías Ramos Santos" de San Marcos, Loreto, Zacatecas

**Raúl Parra Delgado**

Escuela Normal Rural "Gral. Matías Ramos Santos" de San Marcos, Loreto, Zacatecas

---

**Área temática:** A.2) Historia e historiografía de la educación.

**Línea temática:** Cultura escolar (2. Discursos, símbolos y construcción de imaginarios, tales como rituales y ceremonias escolares, vías para la construcción de identidades, construcción y transmisión de saberes oficiales o no oficiales, sociabilidades y prácticas educativas).

**Tipo de ponencia:** Reporte parcial de investigación.

---

### **Resumen:**

La presente ponencia busca recrear a partir de testimonios orales de profesores, los puntos de identidad generados y compartidos en torno a su función social como docentes, auspiciados bajo el proyecto educativo de la escuela rural mexicana y su sentido de pertenencia a símbolos que responden al internado de la Escuela Normal Rural "Gral. Matías Ramos Santos" de San Marcos, Loreto, Zacatecas. Es un análisis que contrasta la palabra y representaciones de diversas generaciones de esta institución, que van desde 1936 hasta 1964.

Se siguen las coordenadas metodológicas propias de la historia biográfica propuesta por Paula Bruno, así como de la historia oral y el estudio de la cultura local de Patricia Safa y Patricia Ramírez Kuri, dentro de un marco interpretativo sostenido desde de la historia social de la educación (María Esther Aguirre Lora) y biográfica en México (Mílada Bazant). Los testimonios que se rescatan a través de entrevistas a profesores egresados de la Normal Rural del sureste zacatecano, permiten recuperar espacios comunes como las rutinas escolares (trabajo, horarios, roles, disciplina, entre otros), los códigos disciplinarios, imaginarios profesionales, contexto político y educativo de la región, así como la función social, propósito educativo y trascendencia profesional que adjudican a su profesión, es decir, la apropiación del normalismo rural. Se analiza la relación entre historia oral, biografía e historia biográfica como rutas complementarias para dar sentido y relieve a las miradas expuestas.

**Palabras clave:** Educación y Estado, Escuelas rurales, Educación rural.

## Introducción

Edmundo O' Gorman con su obra *La invención de América*, abrió la puerta para una discusión respecto a la tradición, la identidad, la cultura y lo difícil que resulta reconocer cuando la inercia de éstas niega el valor de aquello que siempre ha estado frente a nuestros ojos. ¿Qué brinda sentido a la existencia de las sociedades? Nos señala que, “cualquier acto, si se le considera en sí mismo, es un acontecimiento que carece de sentido... para que lo tenga, para que podamos afirmar lo que es, debemos postularle una intensión o propósito” (O' Gorman, 2016, pág. 53). Bajo esta orientación, un testimonio magisterial, rescatado a través una entrevista se convierte en más que una charla, en significados y sentido generacional.

Recoger pensamientos y narrativas permite poblar el pasado. Restituir su pluralidad desde la palabra y mirada de los protagonistas de un periodo ausente que se pretende comprender (Barreto & Henrique, agosto 2012). La escuela que nace a la sombra de la revolución mexicana, materializada en la escuela rural mexicana, integró varias instituciones bajo una orientación peculiar, no obstante, la interpretación, fines y métodos para sus esfuerzos no fue uno, único e indivisible, Alan Knight habla de muchas revoluciones, en ellas los “participantes obedecían a múltiples lealtades, en algunas ocasiones contradictorias -las de clase, etnia, región, clientela, ideología-” (Knight, 1998, pág. 30), agregaríamos, las de escolaridad.

En unas cuantas décadas emergieron historias disímolas, *Los maestros y la cultura nacional* (Loyo, 1987) es un referente para penetrar en las regiones y conocer la aceptación, promoción, rechazo, resistencia o modificación del proyecto educativo federal.

Se busca reflexionar ante las preguntas: ¿tradición implica identidad?, ¿cómo pensar la identidad más allá de los ecos que añoran el pasado?, ¿qué alcance tiene reconstruir el pasado desde la voz o testimonio de individuos?, ¿cuál es la importancia de la historia oral y biográfica para la investigación histórica?

El objetivo es identificar aquellos puentes que conectan generaciones y tiempos diversos, así como los entramados que, al paso de décadas, reformas educativas y contextos políticos, terminan dando forma a una trama histórica de la educación en Zacatecas que deambula entre el olvido, la ficción y el mito, anclado al propósito que le vio nacer.

La presente investigación parte de la hipótesis que señala, la identidad compartida, eslabona una historia educativa que retrata la construcción de una vocación profesional, por encima de una fragmentada identidad coyuntural. Identidad concebida como un patrimonio del normalista rural zacatecano, patrimonio entendido como “algo no estático, dado de una vez por todas e invariable, precisamente porque exige la conciencia o sentimiento de que nos pertenece, de que ese algo es de algún modo valioso y de que, por tanto, precisa ser conservado y protegido” (Viñao, 2015, pág. 390). En correspondencia con lo señalado por Antonio Viñao respecto a las implicaciones y diferencias entre memoria e historia, se puede señalar que en la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos”, la historia vive.

## Herencias y apropiación. Proceso de construcción de identidad

La memoria compartida del magisterio formado en la Escuela Normal Rural de Zacatecas, -en adelante denominado magisterio sanmarqueño- se desprende de su estancia formativa al amparo del internado, así como de sus experiencias y relaciones experimentadas con otros estudiantes bajo similares condiciones sociales, económicas y de estudio. La tradición es sustento de su identidad, interpretada desde una perspectiva que asume “el hombre es por encima de todo, heredero. [Pues] los sujetos necesitan referentes acerca de lo que fueron sus antepasados para poder configurar el presente y para poder identificarse en el presente. Pero, además, la tradición es fruto de su contexto, ya que es articulada históricamente” (Sola-Morales, 2017, pág. 209). Podemos discernir que la Identidad es un proceso de permanencia y cambio, donde se unen pasado, presente y porvenir. Salomé Sola-Morales considera es un estado saludable aquella tradición que brinda identidad, no obstante, advierte:

las consecuencias de que la tradición no se articulase bajo este esquema de continuidad-cambio serían nefastas, ya que asistiríamos al imperio o al monopolio de una única forma de discurso: o bien el de la conservación o el de la nostalgia (que idealiza el pasado y se niega a aceptar cambios) o al de la transformación o la utopía (que idealiza el progreso y pretende olvidar lo anterior...en definitiva, sólo en tanto que es narrada y recordada, la tradición adquiere significación en el presente. (Sola-Morales, 2017, pág. 222)

Analizar las transmisiones intergeneracionales de estudiantes normalistas rurales permite identificar a los herederos y constructores de identidad, a la vez que, manifiesta los elementos que determinarán las nuevas identidades.

La biografía fue vista como un género gris durante la segunda mitad del siglo XX; su rechazo fluctuó en el argumento marxista que declaró que la historia la escribe la colectividad y no las acciones individuales. Marc Bloch brinda el color adecuado a la disputa al señalar que el objeto de la historia son los hombres y su pretensión, aprehenderlos (Bloch, 2012, págs. 29-30). El historiador debe tener claro que su tarea es ubicar los cambios provocados por ellos en la duración del tiempo. Aunque, si bien la historia la hacen los hombres, es preciso identificar protagonistas que expliquen la relación que guarda el plural con las circunstancias, señalando su papel de constructores de la historia (Morales, 2018, pág. 55).

La historia de vida o historia biográfica es “aquella que se guía por una serie suficientemente formulada, pero también suficientemente flexible, de problemas históricos generales” (Bruno, 2016, pág. 270) a la vez que busca explicar la singularidad de una vida sin menospreciar ninguna, en un escenario, la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos”, con diversos protagonistas: exalumnos de 1936 a 1964.

La historia biográfica parte de la premisa: “todo conocimiento será siempre parcial, que la realidad es una construcción y de que la identidad es siempre un estado en proceso” (Daudt, 2005, pág. 169). Marc Bloch señala respecto a los testimonios, narrativas de vida, son fuentes históricas sin las cuales “veríamos

inevitablemente al historiador convertirse enseguida en prisionero de los prejuicios, de la falsa prudencia, de la miopía, veríamos a la historia dejar de ser la exploradora cada vez más arrojada de las edades pasadas para venir a ser la eterna e inmóvil alumna de las crónicas” (Bloch, 2012, pág. 65). Los testimonios de siete maestros exalumnos de la Escuela Normal Rural de Zacatecas son el marco representativo del conjunto generacional, voces que están “vinculadas a las diferentes experiencias cotidianas que adquirieron durante una larga vida de acciones y compromisos” (De Sierra, 2005, pág. 51).

Ya nos estaban esperando campesinos de todo el bajío a lo largo de 97 años. En 1922 se creó la primera NR en Tacámbaro, Michoacán, ese mismo año Donato Moreno, gobernador de Zacatecas firmó y selló el destino de la entidad con su adhesión al proyecto de educación rural federal (Morales, 2018, pág. 121).

El Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal Rural (DEANR) en 1933, dirigido por Manuel Mesa Andraca, propuso “unificar el criterio” en aspectos no consolidados en las NR y Centrales Agrícolas que, al paso de una década generó el fracaso de muchas de ellas. La disciplina correcta -creyeron- encauzaría muchos de los males anteriores, fueron el laboratorio pedagógico de la revolución. Por lo regular, la edad de los estudiantes oscilaba entre los 12 a los 21 años.

El internado ofrecía hospedaje, alimentación, vestuario, dormitorio, material didáctico y atención médica, beneficios que muchos internos nunca tuvieron en sus hogares, además de la innovación de los “experimentos de coeducación y autogobierno” (Civera, 2016, pág. 14), base de una nueva identidad del campesino normalista. Ahí recibían lo mismo Lengua nacional. Tanto como Industrias y oficios rurales (Civera, 1998, pág. 149).

Procedente de Río grande, Zacatecas, el 3 de septiembre de 1933 “estudiantes, maestros, personal de apoyo, maquinaria, ganado y demás enseres arriban a la estación ferroviaria de Loreto el domingo 3 de septiembre, luego de un traslado realizado sin mayores novedades” (Morales, 2018, pág. 163). 80 alumnos, acompañados de sus maestros, son recibidos por el barullo de campesinos del Valle de Loreto. Ahí se dieron cita dudas, entusiasmo y júbilo. El maestro J. Jesús Bravo Mena rememora el acontecimiento:

Ya nos estaban esperando campesinos de todo el bajío, menos de San Marcos. Había uno o dos carretoncitos, los demás eran burros y caballos, y nosotros [los estudiantes] nos fuimos la mayor parte caminando, platicando con los campesinos que nos iban ayudando con maletitas, de la estación a la hacienda (Bravo, 2007).

La NR del sureste zacatecano durante 86 años ha configurado innumerables historias de vida a su amparo. En las representaciones simbólicas emergen las de género masculino, las novatadas son un claro botón de muestra de los códigos culturales que al paso de los años adquieren connotación de tradición, “las novatadas consisten en un recorrido sembrado de pruebas que pretenden verificar la resistencia física y psicológica del novicio...[donde] los veteranos, maestros del ritual, y los novatos cambian de atributo” (Segalen, 2005, pág. 72). Respecto al rapado el Profr. J. Jesús Bravo Mireles exalumno sanmarqueño, egresado en 1936 señala:

Yo fui el autor de eso. Mire, es que las pambas o novatadas eran un poco duro, para mí. Llegaban [los estudiantes de nuevo ingreso] en el mes de febrero cuando pegaba el frío, y a bañarlos y a golpearlos en los dormitorios con almohadas o tablas de las camas –porque las camas eran de madera hechas en la escuela– y siempre los golpeaban, les hacían maldades.

Le propuse al ingeniero Estrada o a alguien de los maestros que se quedaba de guardia: oiga, ¡cómo ve si en lugar de las pambas y todo eso, mejor los pelamos! Porque venían muy llenos de piojos (algunos, la mayoría), esa es una forma de higiene y a la vez se cumple con la novatada. Nos gustaba que los pelaran a rapa. Y de ahí se quedó la tradición de pelarlos. Fue una cosa mejor que golpearlos o bañarlos, pelarlos. [Al fin que] el pelo les crecía, además se les obligaba a que cantaran, recitaran o algo de eso, como un acto festivo. Ya le digo, de ahí nació. Ese es el origen. (Bravo, 2007)

Dos momentos han marcado la memoria histórica de la NR zacatecana; en 1933, después de tres años de funciones en Río Grande, las tierras del Aguanaval y Alfonso Medina la ven partir sobre las vías del tren con rumbo a su actual morada. El valle de Bimbaletes la acoge y permite iniciar un nuevo capítulo a partir del 3 de septiembre. Para muchos exalumnos esa es la fecha de su fundación, omiten por desconocimiento o con plena intención el hecho de saber que la institución nace en 1926 en San Juan del Río, Querétaro, después se mueve a Zacatecas con rumbo a Río Grande en 1930 y finalmente a San Marcos en 1933.

Olvido selectivo e intencionado, búsqueda de referencia capaz de brindarle un punto de partida cronológica e identitaria. Dando lugar a lo que Bernard Lowys señala como la historia inventada, “inventar se deriva de un vocablo latino que significa <<hallar>>...persigue una finalidad, un propósito nuevo y distinto de los anteriores. Podrá ser inventada en el sentido latino del vocablo en su moderna acepción, es decir, podrá ser una historia cuyas reconstrucciones e interpretaciones se basen en aspectos recordados o rescatados de la historia, o en su defecto podrá ser imaginada” (Lewis, 1979, pág. 22). La intencionalidad manifestada nos remite a una historia inventada en su acepción de historia imaginada, pugna permanente por la memoria.

El Artículo 3° de la Constitución Política ha representado un campo de batalla que vincula dos centurias y dos constituciones, la de 1857 y la de 1917, en la última se concentró uno de los debates más efervescentes entre jacobinos y moderados del que haya memoria en este país (Morales, 2018). Su primera reforma fue en 1934, se sustituyó la laicidad por el socialismo, principio polisémico que dio pauta a una innumerable diversidad de interpretaciones respecto a su orientación, propósitos y alcances.

El rumor acompañó a las NR en ese contexto de reforma socialista. Pavel Navarro lo señala: “los párrocos seguían fomentando la no inscripción de los niños a las escuelas públicas y las conservadoras asociaciones de padres de familia seguían criticando el carácter sexual y comunista de la instrucción del gobierno, no faltando algunos ataques contra los maestros” (Navarro, 2005, pág. 183). Así lo atestigua uno de los integrantes de la primera generación de maestros formados en la NR en San Marcos, el profesor José Ortiz Gómez:

Fue un escándalo cuando nos fuimos a San Marcos [a la Regional Campesina]. En este lugar [Venaderos, José María Morelos, Aguascalientes] llegó a haber tres sacerdotes; querían privar de entrar a rezar a las familias de los cinco muchachos que nos fuimos San Marcos a estudiar, decían que era de educación socialista, educación mala porque estaba en contra de la religión católica.

Recuerdo que las bodegas estaban llenas de frijol y de maíz en la hacienda, y las casas de los peones con hambre, las bodegas llenas y los peones con hambre; estaba en cuarto grado de primaria cuando llegó el tiempo que el maestro José Guerra Palos, habló con mi hermano Félix, porque mi padre murió en 1934. Por invitación de él me fui a San Marcos. (Ortiz, 2018)

Un segundo momento que da relieve a la identidad sanmarqueña se desprende de la obra organizativa gestada durante el periodo de 1948-1955, periodo de conducción directiva a cargo del profesor José Santos Valdés (1905-1990). Los maestros educados en ese periodo y posterior a él, vinculan el espacio escolar a una “construcción de lazos y sentimientos de pertenencia” (Safa, 2012, pág. 120), así como la formación de hábitos de higiene, trabajo manual y de sociabilidad. El maestro Silverio Echeverría (generación 1948-1955) ofrece su testimonio ante la pregunta: ¿qué hábitos se formaban en los estudiantes de su generación y de qué manera?

Pues desde lavarse las manos, andar limpios, hacer el aseo, el aseo personal, llegar a tiempo a clases y al trabajo, cuando se citaba a los alumnos para algún trabajo se debía estar puntuales cinco o diez minutos antes, formados, porque nos formábamos por secciones y se pasaba lista, teníamos a nuestro sargento, las gentes que estaban a cargo de cada sección, así era. [El trabajo] significó adelanto, y significó disciplina porque sabíamos que la lucha es la madre de todas las cosas y el trabajo es lucha. (Echeverría, 2014)

Un testimonio más. El profesor Ruperto Ortiz Gámez (generación 1957-1963). Expone la interacción de varios elementos que determinan la imagen escolar del docente en formación, ante la pregunta, ¿cómo acontecía un día cotidiano del estudiante sanmarqueño en 1963?

Se trabajaba de lunes a sábado. Los lunes comenzaban con el toque de levante por la banda de guerra. Teníamos media hora para levantarnos, tender la cama, irnos a los baños, lavarse la cara, medio peinarse y salir directos a las aulas. Teníamos dos sesiones, salíamos a las 9 a desayunar, teníamos una hora, regresábamos a clase, de clase se salía a comer, después de comida regresábamos por la tarde algunos grupos a clase en aula y otros a las actividades productivas, trabajo de campo y otros a los talleres.

Los del campo se reportaban a las tres de la tarde, unos se destinaban a los establos, en ese tiempo sólo había vacas y borregos, [otros] a pastorear, a cortar la alfalfa, deshierbar, cortar el maíz, pizcar el maíz o algún trabajo de limpieza.

A las 8 de la noche se daba un toque para iniciar la hora de estudio (8-9 p.m.) (Ortiz R. , 2014)

Una expresión más de la identidad y cohesión intergeneracional es apreciada en el listado de exdirectores de esta institución que cuando menos desde 1965 ha estado -mayoritariamente- en manos de exalumnos. En la década de los sesenta del siglo XX, el acontecer magisterial en el ideario sanmarqueño prevalece uno difundido durante el cardenismo. El profesor Francisco Esparza (generación 1956-1964) expone la visión social, lo que define él como conciencia de clase, imaginario económico y social construida en el internado normalista. Atiende la pregunta, ¿por qué se le conoce como época de oro al periodo conducido por José Santos Valdés en la NR de San Marcos?

Sencillamente por la gran cantidad de maestros egresados de la Normal de San Marcos que llevaban la mística de maestro rural hacia las comunidades a donde hiciera falta el maestro... eso sería esencialmente, llevar la mística que nos imprimieron en el proceso formativo, puesto que no era un proceso informativo, era un proceso formativo que, como tal, llevábamos hábitos de respeto, de disciplina, de trabajo y eso mismo íbamos a formar en nuestros educandos. Eso nos hace irnos "tatuados" de aquí de la escuela, con el espíritu de ir a servir verdaderamente a las comunidades.

Tengo perfectamente bien grabado que la oportunidad que tuvimos los hijos de campesinos que no teníamos absolutamente ningún porvenir en el campo, esta escuela nos abrió la puerta. Es sencillamente lo más hermoso de todo esto, aquí venimos a saber lo que era comer tres veces al día, porque en nuestro ámbito familiar había necesidad, había carencias, qué más le podemos pedir a una escuela que nos dio la oportunidad de llegar a ser profesionistas. (Esparza, 2014)



En 1953 se realizaron los concursos para elegir estandarte y escudo. En este último se recibieron más de 20 trabajos. El segundo lugar lo obtuvo el alumno Roberto Mata Dávila, cuya propuesta, contenía "cosas que se estaban viviendo" (Mata, 2014). Al paso de los años se convirtió en el escudo oficial de la Normal Rural. Los elementos impregnados al interior del escudo sintetizan la experiencia de un testigo y una época, los íconos acuñan distintos significados de una realidad que definió tanto a su autor como a la generación de la que formó parte. Su escudo es el siguiente:

El edificio representa la casa que alberga, el hogar que da cobijo, sustento, techo y protección a una familia, "era nuestra casa, porque siempre la teníamos y todavía la tenemos presente" (Mata, 2014). El libro, la antorcha y el mapa, tradicional analogía simbólica que equiparan conocimiento, entendimiento y guía.

El martillo y la hoz, íconos del trabajo, concebido cual ente formador, moral, integrador de una personalidad magisterial. La espiga de trigo y mazorca de maíz: frutos que ejemplifican los productos agrícolas de mayor bonanza que se obtenían mediante el esfuerzo de estudiantes y trabajadores en el periodo antes mencionado. El águila, símbolo nacional, representación nacionalista, poder, identidad, fuerza y gallardía.

El himno, el escudo institucional y el decálogo Espíritu de San Marcos son algunos elementos “a partir de los cuales se definen los límites de un territorio, que desde el punto de vista de los sujetos, posee una identidad que lo distingue de otros territorios” (Safa, 2012, pág. 117) y agregaría, de otras identidades e historias. Una estrofa del himno sanmarqueño muestra más de estos imaginarios:

Con unión y trabajo forjemos,  
compañeros, destino inmortal;  
a San Marcos un Himno cantemos:  
sea de gloria y Honor sin igual.

Asimismo, el Espíritu de San Marcos, decálogo construido por el profesor José Santos Valdés en su estancia directiva, señalaba las características que debían demostrar los egresados de la normal rural: Profundo sentido de responsabilidad; profundo amor a la patria y a la humanidad y; amor impostergable a la libertad, a la justicia y a la dignidad humana (Valdés, 2013, pág. 6).

Finalmente, en 1977 se fundó la Escuela Normal Superior en el estado de Aguascalientes, llamada “José Santos Valdés”, el gobernador que empujó su creación fue un exalumno sanmarqueño, el profesor Refugio Esparza; El maestro Demetrio Rodríguez Orozco (generación 1948-1955), señala sobre la planta docente: “éramos puros sanmarqueños como a dos años de su creación” (Rodríguez, 2014).

## Conclusiones

La historia oral como recurso de construcción histórica permite el rescate de la memoria del normalismo rural desde sus constructores, aunque no esté exento de debates, por el contrario, los promueve. La tradición muestra el proceso donde se configura la apropiación de una identidad maleable, en la cual, los exalumnos normalistas hacen suyo un pasado que no vivieron y que sin embargo reclaman como propio. Esa es una neo identidad. Las rutinas fortalecen esos símbolos que relacionan generaciones, nutriendo la filiación en experiencias capaces de atravesar generaciones, siempre ancladas a un espacio común, la Normal Rural.

## Bibliografía

- Lewis, B. (1979). *La historia recordada, rescatada, inventada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Civera, A. (1998). *Entre surcos y letras. Educación para campesinos en los años treinta*. México: El Colegio Mexiquense, A.C.
- Civera, A. (2016). *La trayectoria de las Escuelas Normales Rurales*. Obtenido de <http://webcache.googleusercontent.com/>

search?q=cache:m\_rBSiQzimQJ:historia.fcs.ucr.ac.cr/congr-ed/mexico/ponencias/civera\_cerecedo.doc+&cd=2&

Loyo, E. (. (1987). *Los maestros y la cultura nacional. 1920-1952. Norte*. México: Museo Nacional de Culturas Populares.

Bloch, m. (2012). *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Barreto, A., & Henrique, F. (agosto 2012). Entrevista com Sabina Loriga: a biografia como problema. *história da historiografia*, 26-37.

Bravo, J. J. (2007). Entrevista del viaje de la Normal Rural de Río Grande a Zacatecas. (E. R. Valadez, Entrevistador)

Bruno, P. (2016). Biografía, historia biográfica, biografía-problema. *Prismas - Revista de Historia Intelectual* , 267-272.

Daudt, B. (2005 ). Foucault e histórias de vida. En SOMEHIDE, *Memoria, conocimiento y utopía. Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*. México: Pomares.

De Sierra, M. (2005). *La educación socialista en el cardenismo. Testimonios de algunos de sus protagonistas*. México: Universidad Pedagógica Nacional.

Echeverría, S. (21 de Mayo de 2014). Entrevista maestro Silverio Echeverría. Exalumnos del Profr. José Santos Valdés. (H.A. Dueñas, Entrevistador)

Esparza, F. (18 de Julio de 2014). Entrevista al Profr. Francisco Esparza, generación 1956-1964. (H. A. Dueñas, Entrevistador)

Knight, A. (1998). El campo mexicano en el siglo XX: la dialéctica entre desarrollo y debate. En S. (. Zendejas, *Las disputas por el México rural* . México: El Colegio de Michoacán.

Mata, R. (27 de Noviembre de 2014). Entrevista al Profr. Roberto Mata Dávila. Craedor del escudo de la Normal Rural de San Marcos. (H. A. Dueñas, Entrevistador)

Morales, H. (2018). *La semilla en el surco. José Santos Valdés y la escuela rural mexicana (1922-1990)*. México: Taberna Libraria Editores.

Morales, H. (2018). Artículo tercero constitucional: entre el anhelo y la historia (1857-1917). En J. T. Dino, *Debate legislativo y educación. El artículo tercero a cien años de la Constitución Política de 1917* (págs. 13-28). Chihuahua: Red de Investigadores Educativos Chihuahua AC.

Navarro, P. (2005). *El cardenismo en Durango. Historia y política 1934-1940*. México: Instituto de Cultura del Estado de Durango.

O´ Gorman, E. (2016). *La invención de América*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ortiz, J. (11 de Septiembre de 2018). Entrevista al Profr. José Ortiz Gómez, galardonado con la Presea "Rafael Ramírez Castañeda" en el 85 aniv. de la ENRSMZ. (H. A. Dueñas, Entrevistador)

Ortiz, R. (30 de septiembre de 2014). Entrevista al profesor Ruperto Ortiz Gámez. Fundador de la Normal Experimental en Zacatecas. (H. A. Dueñas, Entrevistador)

Rodríguez, D. (14 de Mayo de 2014). Entrevista al Profesor Demetrio Rodríguez Orozco. (H. A. Dueñas, Entrevistador)

Safa, P. (2012). Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica. En J. Aceves, *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación. Seminario de Historia Oral y Enfoque*. México: El Colegio de la Frontera Norte.

Segalen, M. (2005). *Ritos y rituales contemporáneos*. España: Alianza Editorial.

Sola-Morales, S. (2017). La importancia de la tradición en los procesos identitarios. *Ars Brevis*.

Valdés, J. (2013). *Obras Completas, t. XVI*. Zacatecas: Talleres Gráficos Offset Azteca.

Viñao, A. (2015). Memoria, patrimonio y educación. En M. A. (Coord.), *Narrar historias de la educación. Crisol alquimia de un oficio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.